**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE SALOMON**

**PARA GOBERNAR**

1 Reyes 2:1-3

INTRODUCCION:

 Al principio hemos visto que gobernar es administrar, tanto nuestra propia vida, nuestra familia, un negocio o una empresa. Hoy nos referiremos al gobierno de una familia para dejarles un legado. Alguien dijo: “Cuando dejas una herencia, dejas algo para que los hijos lo repartan. Cuando dejas un legado, dejas algo para que los hijos se inspiren” Las herencias tienen que ver con las cosas, el legado tiene que ver con el ejemplo.

 Hay padres que se esfuerzan y trabajan de sol a sol, para que sus hijos no sufran lo que ellos sufrieron. Algunos dicen, por ejemplo. “no quiero que a mi hijo nunca le falte nada, que tenga todo lo que yo no tuve”, y todo lo que hacen, lo hacen por sus hijos. Se puede decir que hacen lo posible e imposible para dejarles una herencia, como una casa, un terreno, un negocio, pero no les han dejado un legado, en consecuencia, el resultado no es lo que esperaban, como lo describe Florencio Sánchez en su drama de tres actos ambientada en el año 1903, titulada “M’hijo el Dotor”. La obra describe la vida de un campesino y su esposa, don Olegario y Margarita que tienen un único hijo Julio, a quien envían a Montevideo a “estudiar pa dotor”. Cuando regresa Julio al campo en unas vacaciones choca con su papá, ese gaucho rudo que le molesta los modales de su hijo, su estilo refinado, citadino, con “aires de príncipe”. Se produce en la familia con conflicto generacional entre don Olegario, un hombre de palabra, tradicional, conservador, y Julio, individualista, liberal y rebelde.

 Florencio Sánchez describe en cierta forma el pensamiento de tantos inmigrantes europeos, pobres y analfabetos que han llegado a las costas argentinas para hacerse un futuro para ellos, pero sobre todo para sus hijos. Han proyectado sus sueños en sus hijos para darles un futuro diferente. El anhelo de estos padres no difiere del anhelo del rey David hacia su hijo Salomón que heredaría su trono, con la salvedad que David no solamente le dejó todo lo que había ganado, todas sus riquezas, sino también le dejó su legado.

Cuando David estuvo a punto de morir debido a su vejez, llamó a Salomón y le dijo “Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate y sé hombre. Guarda los preceptos del Señor tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas” (1 Reyes 2:1b-3)

Como vemos, David no dejó a su hijo Salomón solamente un legado material, sino aquello que valoraba más, porque le transmitió su patrimonio interior, la herencia de sus valores fundamentales, sus creencias, experiencias de vida relacionadas con Dios mismo. Y del mismo modo que David, en toda su vida se esforzó y fue hombre para seguir los mandamientos de Dios, quería que su hijo también se esforzara y que sea hombre. Por eso le dijo “esfuérzate y sé hombre”. Porque la hombría no es un atributo machista, porque a las mujeres también se les desafía para que tengan “hombría de bien” por lo tanto, “ser hombre” es comportarse con valentía, honradez e integridad. Por eso también, el apóstol Pablo, dirigiéndose tanto a hombres como a mujeres escribió “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Corintios 16:13) Porque para estar firmes en la fe cada uno debe ser hombre, debe portarse varonilmente y no rendirse cuando todo se pone difícil. Algunos lo llaman “amor duro”, que es un sentimiento de amor con disciplina. Como el amor duro de Jesucristo cuando cargó la pesada cruz mientras lo azotaban, escupían y maldecían. Por amor Jesús no se rindió, sino que se portó varonilmente, valientemente hasta el final.

Podemos ver que el esfuerzo y la hombría para guardar los mandamientos de Dios tenía un propósito “para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas”. Este, es sin duda alguna, el más grande legado que David le dejó a su hijo Salomón, y su reinado se destacó por tres cosas: Primero por la paz, segundo por la sabiduría para gobernar y tercero por sus obras. En estas tres áreas Salomón prosperó.

Cuando leemos y estudiamos el desarrollo del reinado de Salomón podemos leer entre líneas tres grandes consejos de Dios para poder gobernar o administrar bien nuestra familia o nuestra empresa.

**I DIOS NOS ACONSEJA QUE GOBERNEMOS CON LA PAZ**

Porque es muy difícil consolidar algo, establecer buenas relaciones, impulsar el crecimiento y el desarrollo cuando se vive en medio de conflictos y tensiones, en tiempos de guerra, de peligro y destrucción. Porque en estos tiempos todos los recursos y todo el esfuerzo se hace para mantener una economía de guerra.

Del mismo modo, es muy difícil consolidar el crecimiento y la expansión de un negocio o empresa cuando hay tensiones internas, continuos desacuerdos y disputas. Porque se gasta una enorme cantidad de energía en resolver estas cuestiones que dividen a los jefes y al personal, se detiene la producción por piquetes y paros frecuentes. Lo mismo ocurre con otros grupos humanos como son las cooperativas, las iglesias y las familias. Las cuales, en lugar de concentrarse en su visión y misión y luchar para lograr las metas y los objetivos, se estancan en discusiones estériles por horas y horas.

El mismo rey David no pudo lograr su objetivo de edificar un templo para Dios debido a las guerras que las que estuvo involucrado, como lo señaló el mismo Salomón diciendo “Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre del Señor su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Dios puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. Ahora el Señor mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.” (1 Reyes 5:3-4)

Y como David no pudo una casa para Dios, mucho antes que Salomón asumiera como rey, David lo llamó y le contó que Dios le había dicho: “He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días” (1 Crónicas 22:9)

 Su nombre propio hablaba de paz, porque el nombre “Salomón” significa “pacífico”. La misma raíz de la palabra proviene de “Shalom” que significa en hebreo “paz”, y comenzó su reino de paz en el año 970 antes de Cristo. Y como tuvo paz en todas partes su reinado de 40 años fue el reinado más próspero y más rico de toda la historia de Israel.

 Por eso, tanto Jesucristo como los apóstoles insistieron tanto en la paz. En la paz interna como también en la construcción de la paz, como dijo Jesús “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9) Por la misma razón Pablo escribió “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18) y luego añadió “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14:19) y el apóstol Pedro concluyó que cada uno “busque la paz y sígala” (1 Pedro 3:11)

 Cada vez que predicamos el evangelio estamos sembrando la paz, porque el evangelio que predicamos es el evangelio de la paz, tal como leemos en Efesios 6:15 “y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” y en Romanos 10:15 “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

**II DIOS NOS ACONSEJA SOBRE NUESTRAS MOTIVACIONES**

Una motivación es lo que nos anima o impulsa para hacer o lograr algo. Es lo que nos mantiene en acción para conseguir nuestros objetivos. Es lo que anida en lo profundo de nuestro ser. Además, nuestras motivaciones nos conducen en nuestras oraciones o peticiones a Dios. Incluso cuando dormimos, tal como ocurrió con Salomón. Dios se le apareció en sueños a Salomón y le dijo: “Pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5) y muchas veces me he preguntado si Dios me hiciera la misma pregunta ¿qué le pediría? Y si te hiciera Dios la misma pregunta ¿qué le dirías sabiendo que sí o sí te dará lo que le pidas? ¿Cuál es tu motivación más profunda? Es muy probable que todos le pediríamos algo que está relacionado con nosotros, o algo que en este preciso momento estamos necesitando. No cabe duda que el que está enfermo pediría la sanidad, el que necesita trabajar, pediría un buen trabajo; el que está alquilando pediría una casa propia; el que tiene deudas o vive en la pobreza pedirá dinero o riquezas. El que fue tratado injustamente pedirá venganza o el castigo de los que le dañaron o robaron. El que fue menospreciado o ninguneado pedirá fama y reconocimiento. El débil pedirá fuerza o poder. La variedad de pedidos puede ser infinita, porque infinitas son las necesidades, los anhelos y los deseos.

Cuando Dios le dijo a Salomón “Pide lo que quieras que yo te dé” no dudó en responder: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto” (1 Reyes 3:9-10)

A Dios le gustó mucho que Salomón pidiera lo que pidió. Podríamos decir que Dios se alegró que pensara en un buen desempeño de su gestión para servir a su pueblo. A Dios le agradó que reconociera que no tenía la capacidad de gobernar a tanta gente. Se alegró porque Salomón le dijo “porque ¿quién podrá gobernar este pueblo tan grande?”

¿Cómo reaccionó Dios al pedido de Salomón? El texto dice: “Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días” (1Reyes 3:11-13)

Lo que nos muestra el texto bíblico es que si pedimos algo que agrada a Dios, nos dará no solo lo que hemos pedido, sino que nos dará lo que no pedimos y que Dios sabe que nos gustaría tener. Por lo tanto, la clave está no en lo que pedimos, sino en lo que agrada a Dios. ¿Nos hemos preguntado alguna vez si nuestros motivos de oración agradan a Dios? ¿Se alegra Dios cuando nos oye orar? ¿Estamos en sintonía con él?

Es un hecho curioso que aquellos que más dinero ganaron y ahora son los más ricos del mundo, no fueron tras el dinero, sino tras una visión. Por ejemplo: Steve Jobs, el fundador de Apple, o Bill Gates, el fundador de Windows, ninguno de ellos trataron de hacerse ricos, su objetivo nunca fue el dinero sino sus visiones, como podemos constatar por la declaración de visión de Apple que reza así: “Apple manifiesta el deseo de la empresa de querer hacer las cosas bien hechas y con ello obtener excelentes resultados en el futuro. Espera alcanzar el éxito ofreciendo productos basados en la innovación permanente. Incorporando en ellos tecnología punta y con alta calidad. Sin olvidarse de ofrecer un excelente servicio al cliente.” Y la declaración de Microsoft es similar y dice así: “Brindar mayor poder a la gente a través de un excelente software– en cualquier momento, en cualquier lugar y en cualquier dispositivo.” Como podemos ver, ninguna de estas dos grandes empresas ha escrito “queremos ganar más dinero y ser más ricos”. Sus objetivos apuntaban a la excelencia y al buen servicio.

Podríamos decir que esta también fue la visión de Salomón. Ahora ¿cuál es la nuestra? ¿Qué le pediríamos a Dios? ¿Cuál es nuestra motivación? ¿qué le agradaría a Dios que pidamos?

**III DIOS NOS ACONSEJA QUE EDIFIQUEMOS EN SILENCIO**

En 1 Reyes 6:7 dice “Y cuando se edificó la casa, (es decir, la Casa de Dios, el templo) la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.”

Aquí podemos ver una analogía con la edificación espiritual de la iglesia, que también es llamada “Casa de Dios” la cual no se construye con piedras, ladrillos o madera, sino con hombres y mujeres que han entregado sus vidas a Dios. Y la construcción no trata de un crecimiento material sino espiritual donde cada uno es perfeccionado y capacitado para un mejor servicio al Señor. Tal como lo describió el apóstol Pedro diciendo “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5)

Esto significa que todos nosotros, no solamente necesitamos creer en Jesucristo y recibirlo en nuestros corazones; no solamente debemos bautizarnos y ser parte de la iglesia, sino que necesitamos ser discipulados, enseñados y moldeados por la Palabra de Dios para ser parte de la Casa de Dios. Así como para edificar el templo en Jerusalén tuvieron que cortar grandes piedras en la cantera, y después de cortarlas necesitaron cincelarlas, darles forma y pulirlas antes de acarrarlas y colocarlas en el lugar apropiado sin hacer ruido, sin que se oiga el golpe del martillo, sin levantar polvo según lo requería el diseño. Así también cada uno de nosotros debemos ser cortados y separados del resto de la roca para dejar de ser piedras brutas, sin forma, para convertirnos en bloques cincelados y pulidos, que tienen trabazones para unirnos a otros bloques de piedra para formar paredes y columnas en la catedral de Dios.

 Jesucristo nos enseñó que no tenemos que hacer ruido para llamar la atención sobre las buenas obras que hacemos, nos enseñó a no tocar trompeta. Él dijo “Cuando, pues, des limosna (o ayudes a una persona necesitada) no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2) Lo mismo nos enseñó en cuanto a la oración y el ayuno, las cuales deben hacerse en secreto, es decir, sin ruido, sin buscar que la gente nos elogie o apruebe.

 Cuando crees y recibes a Jesucristo, estás siendo sacado de la cantera del mundo, rodeado del ruido de muchas voces, golpes, polvo, donde nada parece tener sentido. Pero lo cierto es que eres una piedra viva que Dios ha escogido. Eres una pieza importante en el diseño de Dios, y por eso Dios te está tratando, moldeando, formando con un propósito sublime. Y en un momento te darás cuenta que Dios te ha unido a otras personas que no conocías, que también son piedras vivas. Que fuiste formado para estar con ellas. Allí te das cuenta que todo encaja. Que necesitas a los demás y ellos también te necesitan.

CONCLUSION

 Así como David le dejó un legado espiritual a su hijo Salomón, animándolo para que sea hombre y se esfuerce en seguir los mandamientos de Dios, así también Salomón nos ha dejado hoy un legado espiritual para que escuchemos el consejo de Dios: Su consejo para que administremos o gobernemos con la paz, que tratemos de pacificar cuando surgen los conflictos, que seamos portadores de la paz para prosperar, hacer prosperar a nuestra familia y nuestra comunidad. En segundo lugar, debemos escuchar el consejo de Dios en cuanto a nuestras motivaciones, para que cuando pidamos algo a Dios, se escriba de nosotros que “le agradó a Dios lo que pidió”. Y por último, Dios nos aconseja que no busquemos llamar la atención sobre nosotros mismos o sobre lo que hacemos, que dejemos que él nos forme y nos coloque en el lugar donde él quiere que estemos.

 El legado espiritual de Dios es para que tu vida sea diferente y que nunca más sea igual, como dice la canción:

 Hay una unción aquí, cayendo sobre mí, llenándome, saciando mi ser

 Hay una unción aquí, cayendo sobre mí, llenándome, cambiando mi ser

 Mi espíritu y mi alma se están llenando con el poder de su Espíritu Santo

 Mi vida nunca más será igual.